

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Puntualizaciones sobre la angustia en tiempos de pasar a otra cosa.

Gastaldi, Emanuel, Panero, Julieta y Carreño, Ignacio.

Cita:

Gastaldi, Emanuel, Panero, Julieta y Carreño, Ignacio (2022). *Puntualizaciones sobre la angustia en tiempos de pasar a otra cosa. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/442>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/uZf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PUNTUALIZACIONES SOBRE LA ANGUSTIA EN TIEMPOS DE PASAR A OTRA COSA

Gastaldi, Emanuel; Panero, Julieta; Carreño, Ignacio
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo es una investigación exploratoria con metodología de búsqueda bibliográfica, la cual tiene como objetivo investigar el tratamiento que se hace de la angustia en la época que nos convoca, siendo ella objeto de múltiples saberes, tanto psicoterapéuticos como del sentido común, y de la que el psicoanálisis introducirá una praxis particular. Para ello, se caracterizará a la angustia tanto como emoción y como afecto (definición que propone el psicoanálisis), indagando no solamente sobre las particularidades técnicas que implica el dispositivo analítico, sino también las especificidades éticas y políticas que este conlleva. Según el recorrido realizado, se concluye que el psicoanálisis genera un tratamiento de la angustia que puede en este contexto erigirse como violencia, con la cual sólo de puede maniobrar a partir de la transferencia, desde el hecho de prestar oídos a la angustia en una época en la que nadie parece querer escucharla.

Palabras clave

Angustia - Psicoanálisis - Psicoterapia - Época

ABSTRACT

POINTS ON ANGUISH IN TIMES OF GOING TO SOMETHING ELSE
The following work is an exploratory research with a bibliographic search methodology, which aims to investigate the treatment of anguish in the time that summons us, being it the object of multiple knowledges, both psychotherapeutic and common sense, and of which psychoanalysis will introduce a particular praxis. To do this, anguish will be characterized both as an emotion and as an affect (definition proposed by psychoanalysis), inquiring not only about the technical particularities that the analytical device implies, but also the ethical and political specificities that it entails. According to the route carried out, it is concluded that psychoanalysis generates a treatment of anguish that can in this context be erected as violence, with which it can only be maneuvered from the transference, from the fact of listening to anguish in a time in which nobody seems to want to listen to her.

Keywords

Psychoanalysis - Anguish - Psychotherapy - Epoch

Saberes y prácticas en torno al sufrimiento

Estudiar, analizar e investigar este afecto tan llamativo que es la angustia implica reconocer el gran desafío teórico y técnico que en este tiempo supone a las múltiples modalidades de saber-hacer con la subjetividad y el padecimiento humano. De hecho, es en el escenario del neoliberalismo (entendido como la fase tardía del capitalismo de mixtura económica y política entre Estado y mercado) que se produce en Occidente una proliferación de metodologías, técnicas y saberes sobre el sufrimiento que no solo puntualizan su faceta de malestar e insatisfacción evidente, sino que principalmente intentan resolver el modo en que la angustia influye en los rendimientos laborales y, por lo tanto, la forma en que esto afecta al imperativo de consumo y goce absoluto que el capitalismo impone.

El valor técnico que la angustia tiene para el psicoanálisis va en contra de las modalidades de intervención sobre el padecimiento subjetivo que, por ejemplo, algunas psicoterapias. Sin embargo, es importante puntualizar que los saberes psicoterapéuticos que se erigen frente a la angustia son reflejo de los saberes que circulan en la sociedad en torno al sufrimiento y que van de la mano con un contexto capitalista que promueve un mandato de productividad y eficacia constante. El coaching, las flores de Bach, la biodecodificación y aquellas prácticas del sentido común que terminan teniendo un impacto en la salud mental por medio de la responsabilización del malestar a un individuo inmerso en un contexto cada vez más demandante, proponen dar un significado cerrado a la angustia y pasar a otra cosa, mientras que el psicoanalista lee en la angustia los puntos en que el sujeto se interroga sobre su lugar en el Otro (Belucci, 2011).

Para Lacan (1962/1963), lo sabemos, la angustia es lo que no engaña. Sin embargo, este vox populi psicoanalítico es mucho más que una frase repetida hasta el cansancio: permite establecer una diferencia fundamental entre este afecto y otros como la tristeza, la alegría o el enojo. Recordemos que en la clínica, para Freud, los afectos muchas veces se encontraban desplazados: producto de la represión, el afecto dejaba de corresponderse con su representación original. Es en este marco que Lacan dirá que con la angustia, esto no ocurre. Si la tristeza, el enojo o la alegría pueden estar desplazados, la angustia no. Esta es certeza y brújula en la técnica psicoanalítica.

En este punto podemos establecer una diferencia significativa entre el psicoanálisis y el resto de los ya mencionados saberes sobre la salud mental, ya que para estos últimos la angustia es

una emoción más y comparte con ellas la función de caracterizar o colorear el modo de ser del individuo, y para el psicoanálisis, tal como lo expresa Belucci (2011), la angustia, es un afecto distinguido que dice algo del sujeto y las coordenadas significantes que lo determinan (aunque esto no esté muy claro para el sujeto que demanda un análisis).

Hacer ejercicio, distraer la atención del sufrimiento trabajando y haciendo actividades diversas, ser agradecidos con lo poco o mucho que tenemos, vivir el hoy, etc. son recomendaciones que las psicoterapias y los discursos sociales hacen a sus usuarios para soportar la angustia. Entonces, ésta es una emoción más, y el objetivo de estos dispositivos es reintegrar al individuo a la incuestionada productividad laboral, social y económica, se trata de pasar rápidamente a otra cosa.

Pasar a otra cosa, avanzar más allá de esta angustia, que no solo me afecta psíquica, sino corporalmente, es la respuesta que principalmente algunas psicoterapias y discursos sociales dan a este problema. Pasar a otra cosa es no reconocer el punto de detención en la cadena significativa que significa la angustia, su certeza (Belucci, 2011); es continuar en la misma línea de los discursos e imperativos capitalistas que metonímicamente imponen seguir haciendo, seguir produciendo, no importa lo que cueste.

Con los aportes que Lacan hizo al psicoanálisis y sobre todo con su texto *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma* (1945), podemos enmarcar este “pasar a otra cosa” como el término precipitado del tiempo para comprender, y tal como dice Belucci (2011), “forzando una conclusión cuyas coordenadas no han sido situadas.” Así, al “pasar a otra cosa”, no solo que se cortocircuita la circularidad de los tres tiempos lógicos propuestos por Lacan, sino que la lógica temporal retroactiva queda trunca al no contar con la puntuación propia del momento de concluir.

Si bien el momento de concluir también refiere a una precipitación de la acción, lo que la diferencia del apresuramiento del “pasar a otra cosa” es el valor de escansión y puntuación que se produce en el primero y no en el segundo (Sotelo et al, 2012). Las coordenadas epocales en que esto se inscribe permite acercarnos a comprender las modalidades de articulación que la demanda tiene en estos tiempos que corren. Demanda de “curación” rápida, mágica, sin ningún costo subjetivo y sin trabajo psíquico por parte del demandante.

Ahora bien, para situar qué hace el psicoanálisis con la angustia, es necesario precisar teóricamente a qué refiere, para lo cual será necesario desarrollar la perspectiva freudiana y lacaniana en torno a este afecto.

El psicoanálisis y la introducción de otro tiempo

Desde la pluma freudiana, pueden extraerse dos aproximaciones al concepto. Hacia 1909, Freud, en *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, utilizará el concepto de “histeria de angustia” de modo diferente al de histeria de conversión, correspondiéndose este último a una inervación corporal producto

de la libido restante de una operación de represión la cuál no puede ligarse a un afecto; operación que, en cambio, sí ocurre en la histeria de conversión, siendo en este caso un afecto lo que se liga a una representación. Esta primera conceptualización se sostendrá hasta mediados de la década de 1920, con la publicación de *Inhibición, síntoma, y angustia* (1926), donde propondrá un cambio radical en su teoría. Ahora bien, la angustia funcionará como señal de displacer (Freud, 1992, p. 88), teniendo en cuenta que “(...) no es producida como algo nuevo a raíz de la represión, sino que es reproducida como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente” (Freud, 1992, p. 89), ocupando el yo un rol fundamental, ya que “será el almacigo de la angustia” (p. 89)

Con respecto a la perspectiva lacaniana, la angustia ocupará un lugar preponderante a lo largo de los seminarios dictados por Jacques Lacan entre 1953 y 1980. Siguiendo el recorrido planteado por Surmani (2016), se retomarán dos momentos en donde éste sitúa la angustia. El primero de ellos corresponde al Seminario IV, titulado “La relación de objeto”, donde se valdrá de la articulación entre los conceptos de falo y angustia. Siguiendo lo dictado en su Seminario III, conceptualizará al mismo como imaginario y simbólico. El primero de ellos queda articulado a aquello que recubre la falta (Sumari, 2016), mientras que el segundo “no se trata en absoluto de un falo real que, como real, exista o no exista, sino de un falo simbólico que por su naturaleza se presenta en el intercambio como ausencia, una ausencia que funciona en cuanto tal” (Lacan 1956-1957, p. 154, citado en Sumari, p. 755).

Basándose en el historial del pequeño Hans, Lacan puntualiza que, en relación a la angustia, el advenimiento del pene real del niño es algo que no puede obviarse, ya que “denuncia lo insuficiente del falo imaginario” (Surmani, 2016, p. 755). A esto se le suma la insuficiencia del padre para ejercer la castración en el plano simbólico, lo cual derivará en que Hans se presente como quien tiene el falo, quedando en evidencia las dificultades que esto presenta en ambos planos. Con el pene real, se evidencian las insuficiencias del falo imaginario, quedando Hans atrapado en el juego del señuelo (Surmani, 2016), surgiendo la angustia: (...) en cada ocasión cuando el sujeto se encuentra, aunque sea de forma insensible, despegado de su existencia, cuando se ve a sí mismo a punto de quedar capturado de nuevo en algo que, según los casos, llamaremos la imagen del otro, tentación, etc. En resumen, la angustia es correlativa del momento de suspensión del sujeto, en un tiempo en el que ya no sabe dónde está, hacia un tiempo en el que va a ser algo en lo que ya nunca podrá reconocerse. Es esto, la angustia. (Lacan, 1956-1957, p. 228) Por otro lado, en su 10° Seminario, titulado “La angustia” (1962-1963), Lacan entrará de lleno en su conceptualización. Para ello, utilizará lo desarrollado en su Seminario 4 al respecto del falo. Siguiendo a Surmani (2016), para Lacan la angustia surgirá cuando algo ubicado en el lado del falo imaginario pasa al lado del *a*, el *a* del objeto de deseo. ¿Qué es este *a*? Es un efecto de

estructura (Ruiz, 2002, citado en Eidelsztein, 2009), producto del encuentro del sujeto con el lenguaje:

(...) es una falta que el símbolo no suple. No es una ausencia que el símbolo puede remediar. Tampoco es una anulación, ni una denegación. Anulación y negación son formas constituidas de lo que el símbolo permite introducir en lo real, a saber la ausencia. (Lacan, 1962-1963, p. 151, citado en Surmani, 2016, p. 756).

De este modo, la angustia puede caracterizarse como “angustia de castración en relación con el Otro” (Surmani, 2016, p. 756). Sin embargo, también puede considerarse a la angustia como señal del deseo del Otro barrado. Esta consideración abre la posibilidad de ser tomado como objeto del Otro, objeto causa de su deseo, en donde se pone en juego la existencia del sujeto como tal, a decir de Ravinovich (1993, citada en Nogueira, 2019, p. 638) “a lo que el neurótico reclusa es a ser la causa del Deseo del Otro”.

Además, Lacan retomará a Freud para decir que la angustia se produce en el lugar del yo -i(a)-, pero que solo habrá señal de angustia “en la medida en que se relaciona con un objeto de deseo, al perturbar este precisamente el yo ideal i(a)” (Lacan, 2021, p. 406).

Es menester además, mencionar el relieve que toman dos dimensiones temporales en la elucubración de la angustia. En primer lugar, la antecendencia (Lacan, 1962-1963), y en segundo lugar, la espera (Lacan, 1962-1963). La primera de ellas hace referencia a la existencia del sujeto y también a:

(...) significantes y las articulaciones posibles que puedan darse frente a esa cadena que lo antecede en todo sentido. Desde ese lugar el sujeto, y con viento a favor, podrá formularse la pregunta: ¿qué soy ahí? en el Otro. Pregunta que le permitirá acceder a alguna versión respecto de su existencia; y darse a la vez alguna respuesta, con el material que encuentre en ese lugar Otro, frente a la angustia que provoca ese Otro inabordable. (Nogueira, 2019, p. 637).

Esta conceptualización, además de dar cuenta de la causación del sujeto como efecto del lenguaje, permite la introducción de una nueva lectura: el deseo del Otro es anterior al sujeto, y lo captura. “Es esto la angustia. El deseo del Otro no me reconoce. (...) En realidad no me reconoce ni me desconoce. (...) Esta dimensión temporal es la angustia, esta dimensión temporal es la del análisis. Si quedo capturado en la eficacia del análisis, es porque el deseo del analista suscita en mí la dimensión de la espera” (Lacan, 1962-1963, citado en Nogueira, 2019)

Ahora bien, si la antecendencia es la dimensión temporal de la angustia, la espera será “la vía de la dirección de la cura” (Nogueira, 2019, p. 637). Será necesario un nuevo elemento del dispositivo analítico para que emerja dicha dimensión. Es aquí donde cobra relevancia el deseo del analista, “productor de la experiencia analítica y también objeto causa de deseo” (Carreño, et. al, 2021), confrontando al sujeto con el deseo del Otro que angustia (Nogueira, 2019, p. 639), lo cual es central para la cura analítica, ya que por estos recorridos el analista maniobra con la transferencia.

Ante la pregunta sobre qué se espera, Nogueira (2019) plantea dos respuestas. Del lado del analizante se espera el llamado del Otro, que lo convoca al lugar de objeto causa de deseo. Por el lado del analista, se queda “a la espera del efecto sujeto en la sesión analítica” (p. 640), algo del orden de lo que vacila en el discurso, para lo que convocará al sujeto a hablar, mediante la regla fundamental del análisis.

Ahora bien, ¿qué implica que el analista ocupe este lugar, con esta forma tan particular? Siguiendo los aportes de Laurent (2002, citado en Tizio, 2021), implica que sea el analista quien ocupa el lugar de la pérdida esencial del objeto. Y si es capaz de ayudar “a un sujeto a reencontrar la palabra después de un trauma, es que llega a ser él mismo el lugar del trauma” (p. 2). Así, tanto el analista como el encuentro con el lenguaje serán traumáticos, en el sentido que son capaces de producir un agujero, que no es otra cosa que efecto de estructura (Eidelsztein, 2009). (...) el analista es un *partenaire* que traumatiza el discurso común para autorizar otro discurso, el del inconsciente. No es el analista como “héroe hermenéutico”, es más bien el que sabe que el lenguaje, en su fondo más íntimo, queda fuera de sentido. Sabe que “el lenguaje es un virus” como lo dice el título de una canción de la *performing artist* Laurie Anderson. (Laurent, 2002, p. 6)

Una vez desarrollado el punto de vista que posee el psicoanálisis en torno a la angustia, y el tratamiento específico que hace de la misma en su técnica, es necesario interrogarse sobre las incidencias que esta mirada tiene para las personas usuarias y lo que implica esta posición en tanto diferente de las psicoterapias y los discursos sociales en torno al sufrimiento.

Reflexiones ético-políticas en torno a la praxis analítica

La posición del psicoanálisis en torno a este afecto es totalmente divergente de aquellas terapéuticas y discursos que buscan “acallar” el dolor del sujeto, brindándole sentido, explicaciones o soluciones previamente pautadas para superar su estado de angustia. El psicoanálisis apuesta por una espera, pero esta no es una posición sencilla de asumir en tiempos de soluciones inmediatas, ni menos aún en un contexto que cada vez más empuja a un sufrimiento de magnitudes excepcionales. ¿Qué incidencias ético-políticas tiene la posición que propone el psicoanálisis en cuanto a la angustia?

Colette Soler (2007), en torno a esto, va a referirse a una violencia del discurso analítico:

En el psicoanálisis recibimos lo que podemos llamar “los heridos”, “las víctimas” del superyó capitalista. Son los que no lograron entrar en los requisitos de felicidad, éxito, belleza, fuerza, energía, alegría, optimismo, competición, etcétera...

Recibimos estos heridos y, por supuesto, vienen con la esperanza de ser un poco cuidados, un poco curados. No digo que no lo hacemos finalmente, pero hay que ver que el psicoanálisis los hace entrar en otro discurso, y que ese otro discurso tiene también su violencia.

(...) Quiero hacer notar esta violencia del psicoanálisis. El sujeto llega con todo su sufrimiento, se queja y padece. ¿Cuál es la posición analítica frente a este padecimiento? No es la posición del psicoterapeuta. Es una posición, casi un axioma a priori de este sufrimiento: cualquiera que sea, es interpretable. Es la posición del analista y, si hacemos hablar al paciente, es porque pensamos que su padecimiento es interpretable. (Soler, 2007, p. 210) Con que el padecimiento sea interpretable, Soler (2007) refiere al hecho de que se puede remitir al sujeto a una responsabilidad en cuanto a su sufrimiento. Esta mirada no es sin violencia, y más aún en un tiempo en el cual las condiciones concretas de existencia de las personas se erigen como factores de un peso incuestionable en la salud mental. Los discursos generan malestar, y el psicoanálisis remite ese malestar hacia quien sufre, suponiendo que poniendo a hablar al analizante será posible lograr que este se posicione de manera diferente en cuanto al mismo. Es una posición que, incluso, puede considerarse generosa de un discurso liberal que busque culpabilizar a la persona de su sufrimiento para que esta misma genere los cambios que puedan volverla útil y reintegrarla al orden social.

Soler manifiesta que “no podemos analizar a una víctima reivindicante” (2007, p. 211), sino que siempre es necesario remitir a la dimensión de la responsabilidad, del lugar que el sujeto posee en su propio sufrimiento para poder hacer algo con ello. Por otro lado, esta violencia del psicoanálisis va también en contra de la demanda consciente del analizante, ya que se corre de la posición de brindar apoyo, de responder rápidamente a la angustia para permitir que otra cosa emerja ahí. Es, según Soler (2007), una violencia benéfica, que busca que el sujeto pueda lograr un efecto de separación que le permita encontrar un camino singular más allá de los mandatos del Otro y del aplastamiento del superyó capitalista.

Sin embargo, la autora manifiesta que el psicoanálisis posee algo que permite disimular esta violencia. Para nadie es sencillo ubicarse en el lugar de la responsabilidad, ni atreverse a saber sobre su propio goce, sobre el modo en que se las ha arreglado con la castración. Lo que permite soportar esto es la transferencia, la cual produce un efecto de ilusión que logra hacer más sencillo y transitable el discurso analítico.

Para explicar esto, la autora retoma a Lacan en su seminario sobre la transferencia (Lacan, 1960-1961), quien dice que “el hecho de escuchar a alguien, de sólo escucharlo, sin prometerle nada, ya significa en sí mismo que lo que dice tiene un interés. (...) basta al principio escucharlo para que el sujeto se perciba un poco como *erómenos*, es decir, como ‘el amado’” (Lacan, 1960-1961, citado en Soler, 2007, p. 211). Esto es un punto crucial para entender lo característico del psicoanálisis en torno al tratamiento de la angustia en la época que nos convoca: el psicoanálisis no busca que el sujeto “pase a otra cosa”, no intenta camuflar ni desplazar la angustia del sujeto, sino que el dispositivo analítico pone una escucha a la angustia, en un tiempo en el cual nadie parece querer escucharla.

Quienes escriben consideran que el posicionamiento del psicoanálisis -que es, innegablemente, un posicionamiento ético y político-, es una apuesta por la angustia y no en contra de la misma, es una mirada que entiende que no hay que hacer oídos sordos a la angustia, sino considerar que la misma dice algo de la persona que sufre.

Este lugar no es sencillo, ni del lado del analizante ni del analista, ya que implica la dimensión de la violencia, de correr al analizante de la posición de víctima. Pero supone a su vez reconocer la subjetividad de la persona que habla, reconocerla como un sujeto, que tiene voz y posibilidad de decir algo sobre su sufrimiento más allá de todas las conocidas soluciones del discurso social de las que podría sujetarse. Pero sobre todo, es un lugar que reconoce la importancia de la transferencia en el tratamiento de la angustia, un lugar que no puede ocuparse sin amor.

BIBLIOGRAFÍA

- Belucci, G. (2011) La angustia en el horizonte de la época. <https://www.elsigma.com/hospitales/la-angustia-en-el-horizonte-de-la-epoca/12333>
- Eidelsztein, A (2009) Lo Simbólico de J. Lacan, o la función del agujero.
- Freud, S (1992 [1909]) Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En *Sigmund Freud: Obras Completas*. Volumen X. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1992 [1992 [1925-1926]]) Inhibición, síntoma, y angustia. En *Sigmund Freud: Obras Completas*. Volumen XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2013 [1953-1954]) *El Seminario, libro IV: la relación de objeto*. Buenos Aires, Paidós. P. 228.
- Lacan, J. (2021 [1960-1961]) *El Seminario, libro VIII: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós. P. 406.
- Lacan, J. (2007 [1962-1963]) *El Seminario, libro X: la angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2002) El revés del trauma. En *Revista Virtualia*, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2, 6, p. 6. Disponible en <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/gH8svg5G3gcbDVYcZ2ikYMIOPd1J5Esgb3mmgXrn.pdf>
- Lacan, J. (1945) El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma, en *Escritos 1*. (Tr.: T. Segovia). Siglo XXI. México.
- Nogueira, V.D. (2019) Del deseo del otro al deseo del analista: La función de la espera. Xi Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Miller, J.-A. (1999) “Estructura, desarrollo, historia”. *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Paidós, Bs. As., p. 341.
- Soler, C. (2007) *El anticapitalismo del acto analítico*, Conferencia dictada en la Cámara de diputados de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, el 19 de julio de 2004. En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Editorial Letra Viva, Argentina.



- Sotelo, M.I., Belaga, G., Rojas, M.A., Miari, A.S., Cruz, M.A., Paturianne, E., Vigil, M., & Coronel, M. (2012) Variaciones de la noción de tiempo: psicoanálisis e institución. *Anuario de investigaciones*, 19(2), 155-160. Recuperado en 04 de julio de 2022, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862012000200022&lng=es&tlng=es.
- Surmani, F. (2016) La relación entre falo y angustia en los seminarios 4 y 10. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Tizio, H. (2021) *El analista trauma*, en *Marcas del Trauma*, XX Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Disponible en: <https://trauma.jornadaselp.com/el-analista-trauma/#easy-footnote-9-875>